

vada; gracias de matrimonio, de celibato, de corte y de retiro; y como Dios nunca intenta el fin sin disponer ántes los medios para conseguirle, al mismo tiempo que en sus eternos decretos señaló á cada uno de nosotros el estado en que quería que obrásemos nuestra salud eterna, vinculó á esta eleccion los socorros propios y singulares con que pudiésemos cumplir sus obligaciones. Pero, para participar de las gracias de un estado es necesario que Dios nos haya llamado á él; si sois vosotros mismos los que os habeis colocado en él, vosotros debeis buscar los medios para manteneros: si el Señor no os preparó el camino en que habeis entrado, tampoco os alargará su mano misericordiosa, y tendreis que caminar solos por él. El Señor no ha de cambiar por nosotros el orden inmutable de sus eternos consejos; vosotros os habeis apartado del plan de su providencia, y no ha de retractar la inmutabilidad de sus designios por acomodarse á vuestro antojo, sinó que os entregará á vuestra propia desgracia. Vosotros no habeis elegido el estado y ministerio que os destinaba en el cuerpo místico de su Hijo, y así tampoco os mirará sinó como un miembro monstruoso, que está fuera de su lugar, y no es capaz de recibir el inflejo y el espíritu que anima á lo restante del cuerpo. ¡Ah! si todos los dias perecen tantas almas, no obstante las gracias vinculadas á su estado, ¿cuál podrá ser el destino de aquellos que privados de estos socorros están expuestos á los mismos peligros? Si la flaqueza del hombre muchas veces no se puede mantener aún en los caminos por donde le guia la mano de Dios, ¿caerá acaso ménos veces cuando camine sola?

¡Y despues de esto nos admiramos de que hayan degenerado tanto las costumbres de los cristianos! Solemos preguntar: ¿de qué proviene que nuestros siglos sean tan diferentes de los de nuestros padres; que todos los estados hayan corrompido sus caminos? Pero es muy fácil hallar la razon; todo está corrompido porque casi nadie ocupa el lugar que le corresponde. Esta es la raiz de la depravacion de todos los estados, la falta de vocacion; y ¿qué consecuencias tan irremediabiles no tiene este desorden y esta falta de vocacion?

No es mi intento infundir vanos temores en las conciencias; la verdad solamente asusta para instruir y consolar. Por eso, amados oyentes míos, si todavía no habeis hecho esta importante eleccion, evitad los escollos, orad mucho, consultad vuestros talentos, vuestras inclinaciones, vuestras fuerzas, vuestras flaquezas y los intereses de vuestra salvacion; desterrad todos los fines humanos; disponeos para la gracia de una buena eleccion con la inocencia de vuestra vida, poned en esto toda vuestra atencion, y haced que el Señor se intere-

se en vuestra suerte, de tal modo que nunca la deje en vuestras manos. Si ya habeis hecho la eleccion, y dudais de si han tenido en ella más parte los motivos humanos que los fines de la gracia, haced cierta vuestra vocacion con vuestras buenas obras; considerad que la fidelidad á las obligaciones de vuestro estado es la más segura señal de que habeis sido llamados á él; poned el remedio que podeis por vuestra parte, y aprovechaos de los remordimientos; mudad la peligrosa tibieza en que vivís en una santa diligencia; la vida absolutamente natural que haceis en una vida de fé: las negligencias culpables en rigurosos cuidados; el desprecio de vuestras obligaciones en una fidelidad que os haga respetar todo lo que debeis amar, y nunca esteis tranquilos acerca de la verdad de vuestra vocacion, hasta que cumplais con todas sus obligaciones. Pero si fuere cierto que el Señor no ha tenido parte en vuestra eleccion de estado; si la imprudencia, el respeto humano y las pasiones son las que os han formado el estado en que vivís, confieso que vuestra suerte es digna de lástima, mas no por eso es desesperada; es verdad que estais léjos del reino de los cielos, pero aún podeis aspirar á él; miéntras nos hallamos en estado de podernos arrepentir, podemos esperar; Dios puede conceder al dolor de una eleccion injusta las mismas gracias que hubiera concedido á la legitima. Es verdad que ocupais un lugar que no os habia señalado el Señor, pero una fe viva, un amor fervoroso, un arrepentimiento sincero, santifican todos los estados; y si amamos y servimos á Dios, siempre estamos en nuestro propio estado. Os habeis expuesto contra su orden á un mar borrascoso: pero aún hay remedio; clamad al Señor, y decidle: Señor, aunque con una eleccion injusta me he apartado de vuestra mano adorable, que debia conducirme, clamo á vos desde lo profundo del abismo que me habeis abierto para que me trague: *De ventre inferi clamavi* (JON. II, 3, ET SEQ). Es verdad que no hay cosa que pueda igualar al extremo peligro en que me hallo; un mónstruo formidable me tiene cautivo y me cerca por todas partes: *Abissus vallavit me*; la profundidad de las aguas, como la de mis delitos, se ha levantado sobre mi cabeza: *Pellagus operuit caput meum*. Parece que la tierra ha formado nuevos abismos para aprisionarme eternamente: *Terræ vectes concluserunt me*. Con todo eso ¡oh Dios de mis padres! vos que los llevasteis sobre vuestras alas, atravesando las olas del mar, atended á que por desesperada que parezca mi suerte, no dejo por eso de esperar en vos; vos podreis sacarme, cuando gustáreis, de la profundidad en que me he precipitado. El abismo oye vuestra voz; y luego que le mandeis que me arroje de sí, me pondré en vuestras manos. ¡Ah, Señor! que

los que despues de haberse apartado de vos se obstinan en huir de vuestra presencia, y que de la soberbia desesperacion del exceso de su miseria forman razones para no desear su libertad, que éstos sean abandonados de vuestra misericordia, pues la abandonan ellos mismos, parece justo; pero yo, Señor, por más funestas que sean las tinieblas de la muerte en que vivó sepultado, siempre esperaré mientras me permitais invocaros. Vereis que soy mucho más fiel que ántes en seguir vuestros santos caminos, si vuestra misericordiosa mano me saca del peligro. Lo restante de mi vida no será más que un amargo pesar de haberos ofendido y de haberme apartado de vuestras órdenes, y un continuo cuidado de merecer con la exacta observancia de vuestros preceptos la recompensa que prometeis á vuestros siervos fieles, y que os deseo á todos.

DIVISIONES.

VOCACION.—La vocacion de un cristiano no debe de ser una vocacion ciega.

La vocacion de un cristiano no debe de ser una vocacion precipitada.

La vocacion de un cristiano no debe de ser una vocacion forzada.

VOCACION.—Es necesaria la prudencia para seguir la vocacion.

Es necesaria la fidelidad para caminar dignamente en su vocacion.

Es necesaria la perseverancia para morir en la vocacion.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Dominus pars hereditatis mee, et calicis mei: tu es, qui restitues hereditatem meam mihi. Psalm. xv, 5.

Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Psalm. xxvi, 4.

Audi, filia, et vide, et inclina

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí. Tú eres, oh Señor, el que me restituirás y conservarás mi heredad.

Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré: y es, el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

Escucha, oh hija, y considera,

aurem tuam: et obliviscere populum tuum, et domum patris tui. Psalm. xlii, 11.

Melior est dies una in atris tuis super millia. Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Psalm. lxxxiii, 11.

Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Matth. vii, 13.

Omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores... aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit. Idem, xix, 29.

Non veni pacem mittere, sed gladium: veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam. Idem, x, 34.

Jam non estis hospites, et advenæ: sed estis cives sanctorum, et domestici Dei: superædificati super fundamentum Apostolorum, et Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu. Ephes. ii, 19.

y presta atento oido, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos. He escogido ser el infimo en la casa de Dios, más bien que habitar en la morada de los impios.

Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

Cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas... ó hijos ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más en bienes más sólidos, y poseerá despues la vida eterna.

No he venido á traer la paz, sino la guerra: pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre.

Ya no sois extraños ni advenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos ó familiares de la casa de Dios; pues estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles, y Profetas, y unidos en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular de la nueva Jerusalem.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Siendo el negocio de nuestra vocacion el más importante en esta vida, no debemos admirarnos de que los justos, así los del antiguo como del nuevo Testamento, hayan sido muy solícitos y dóciles para conocer la voluntad de Dios y seguirla. Así, Samuel, aunque consa-

grado á Dios desde su concepcion, no obstante, toda su vida guardó impresas en su corazon y repitió con la más completa docilidad, aquellas palabras que siendo niño dijo por inspiracion de Heli: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (I. REG. 3). No es ménos digna de imitacion la conducta que observó para ungir á David por rey, conforme Dios se lo habia mandado. Viendo delante de sí á tantos hijos de Isaí, pidió las luces de lo alto para acertar en la eleccion, diciendo: *Num coram Domino est Christus ejus?* (IDEM 16.)

David, que no ignoraba cuanto importa saber la voluntad de Dios respecto á nosotros, le decia repetidas veces: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem; quia ad te levavi animam meam* (PSALM. 142).

El cristiano debe ser muy parco en sus deseos terrenos, cuya satisfaccion á veces es más dañosa que ventajosa; y debe tener presente, que sólo pueden poseerse con alguna confianza aquellos honores á los cuales Dios nos llama, como hizo con Moisés, con José, con David y otros.

Puestos á la presencia de Dios para pedirle acierto en la eleccion de estado, debemos guardarnos de imitar á la madre de Santiago y Juan, la cual sólo pidió para sus hijos honras terrenas: *dic, ut sedeant hi duo filii mei unus ad dexteram, etc.* (MATTH. 20); sinó que le debemos pedir lo que sea de su divino agrado. Debemos exclamar con las mismas palabras y la misma sumision que Saulo en el acto de su conversion: *Domine, quid me vis facere?* (ACTOR. 9).

Esta misma doctrina enseñó despues el Apóstol á sus discípulos: *Unumquemque sicut vocavit Deus, ita ambulet* (I COR. 7).

Los que han errado en la eleccion de su estado, aunque están en mayor peligro de perderse que los demás, no por esto deben desesperarse: éstos deben hacer con Dios, lo que Esaú hizo con su padre. Al oír que su hermano se habia llevado la bendicion, triste y pesaroso, exclamó: *Num unam tantum benedictionem habes, pater?* (GÉNES. 27.) Clame pues tambien al Padre de las misericordias el que erró en su vocacion, y pídale su bendicion; puesto que siendo inagotable el tesoro de sus gracias é infinita su misericordia, se complace en compadecerse de una alma arrependida.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

*Lubrica spes est, quæ inter fo-
menta peccati salvari se posse spe-
rat, incerta est victoria inter hosti-*

Vive de una esperanza muy vana el que espera salvarse en medio de los peligros del pecado; es

lia arma pugnare, et impossibilis liberatio est flammis circumdari, nec ardere. S. Cyprian, apud Lanz.

Una ibi voluptas, una jucunditas, una delicia, unum desiderium, una spes omnibus inest, ... nulla ibi inæqualitas; cæterum ordo summus et moderatio, et ineffabilis concordia servanda diligentia. S. Chrys. in Apolog. vitæ Monach.

Attendamus nobismetipsis, ne forte dum angustam et arduam viam nos pergere asserimus, latam et spatiosam viam teneamus, nosque ipsos seducamus. S. Joann. Clim. Grad, 2 et 23.

Religionem et professionem tuam habitu et incessu demonstra, ut sit in ingressu tuo simplicitas, in motu puritas, in gestu gravitas, in incessu honestas. S. Isidor. in Synonym.

Nemo proculdubio explicare valet quanto repleatur gaudio, quanta potiatur pace, quibus spiritualibus reficiatur deliciis, et quot divinis quotidie illustretur splendoribus, qui deliberato animo, et cælesti inspiratione affectus renuntiat sæculo, secedit in claustrum, et militat Deo. S. Laur. Just. lib. de Obed.

O sacer status religiosi famulatus, qui hominem angelis reddit æqualem, Deo placabilem, demonibus terribilem, et cunctis fidelibus commendabilem! Imit. Christi, III, 40.

muy incierta la victoria del que pelea rodeado de armas enemigas; así como no es posible verse rodeado de llamas sin quemarse.

Allí (en el claustro) uno mismo es el deleite de todos, una misma la satisfaccion, una la delicia, uno el deseo que á todos anima... y por más que no exista ninguna desigualdad, no deja de haber un orden inalterable, una suma prudencia, una inexplicable solicitud en conservar la buena armonia.

Examinemos detenidamente, no sea que al afirmar que vamos por el camino árduo y estrecho, trillemos el ancho y espacioso, engañándonos á nosotros mismos sin remedio.

Tu religion y profesion debe ser confirmada con el traje y la conducta, siendo sencillo en tus principios, puro en tus movimientos, grave en tus gestos y honesto en tu modo de andar.

Ninguno es capaz de explicar el gozo que siente, la paz de que disfruta, las delicias espirituales de que se siente animado, ni las luces sobrenaturales de que se ve asistido todos los dias, aquel hombre que, con toda deliberacion y siguiendo el impulso de la vocacion divina, se retira al claustro para servir á Dios.

¡Oh estado santo el del servicio de Dios en la religion, que eleva al hombre al nivel del ángel, lo hace agradable á Dios, terrible á los demonios, y apreciable á todos los fieles!

VOCACION; véase: PADRES (*Deberes de los padres en orden á la vocacion de sus hijos*).

VOLUNTAD (Buena); véase: HOMBRE.

VOLUPTUOSIDAD.

Erunt homines seipsos amantes, voluptatum amatores, et virtutem abnegantes.

Levantáranse hombres amadores ó pagados de sí mismos... amadores de deleites, y que renunciaron á la piedad.

(II Tim. III, 2, 4, 5.)

No soy, hermanos míos, de la opinion de aquellos hombres, tan mal avenidos con la presente época, que no encuentran palabras bastante duras para calificarla; de manera que, á juzgar por sus continuas declamaciones, cualquiera creeria que la malicia es una cualidad exclusivamente propia de nuestros tiempos. Segun ellos, jamás se vió llegar á tal extremo la corrupcion de las costumbres; nunca se vió, como ahora, pasear triunfante á la infame mujer de Babilonia, simbolo de la disolucion. Muy otros eran los antiguos tiempos; los hombres no eran entónces tan frágiles; y dado caso que lo fueran, sabian guardar intacto en vasos de barro el tesoro de la inocencia. No participo, oyentes míos, de esta opinion; pues sé que la malicia es muy anterior á nuestra época, y que desde que el mundo fué puesto en un suelo maligno, produjo siempre malos frutos. ¿Por ventura no leemos en los libros santos, que cuando aún era niño, toda carne habia corrompido su camino? ¿No sabemos tambien, que llegado á la edad de la adolescencia, se vió inundado por una multitud de vicios tal, que llenó de horror al profeta Oseas? Desengáñense, pues, los genios socráticos y descontentadizos; ó se ha de ignorar la historia del mundo, ó se ha de confesar que ha sido siempre corrompido y malo. Sin embargo, lo diré francamente: no sé si en los tiempos antiguos hubo, ó fué tan comun, un género de vida que San Pablo predijo se introduciria en los últimos tiempos, esto es, una

vida voluptuosa y afeminada, consagrada enteramente al ocio, á los placeres, á la voluptuosidad: *Erunt homines seipsos amantes, voluptatum amatores, et virtutem abnegantes*. Ciertamente, ó no hubo jamás semejante plaga, ó nunca se extendió tanto como ahora. Por tanto, permitidme que con la libertad propia del sagrado ministerio que ejerzo, clame contra esta especie de vida, manifestándoos la raíz de que procede, los perniciosos efectos que produce, y el fin lastimoso á que conduce. La raíz es el amor desordenado de sí mismo: *Erunt homines seipsos amantes*; los efectos son los placeres sensuales: *voluptatum amatores*; el fin es renegar de la religion que se profesa: *virtutem abnegantes*. ¡Ojalá que temerosos de este fatal contagio, huysis de él antes que logre aproximarseos! Pidámoslo por la intercesion de la Virgen, saludándola con las palabras del Angel. A. M.

1. No sé si he explicado con bastante claridad qué es lo que yo entiendo por vida voluptuosa. No entiendo por tal una vida dedicada á las torpezas sensuales, vida sórdida y animal, que sumergiendo al hombre en el fango de la materia, lo pone al nivel de los mismos brutos; cuya especie de vida es propia únicamente de algunos pocos hombres, que menospreciando las leyes de la honestidad y del decoro, se abandonan en cuerpo y alma á la más desenfrenada concupiscencia. Entiendo una vida blanda, cómoda, desidiosa, dada á la pereza y al regalo, y que se pasa toda entre juegos, visitas, paseos, bailes y diversiones; vida, que absorbiendo enteramente los dias y las horas, no deja tiempo para atender á las obligaciones propias del estado de cada cual, ni, lo que es más, para cumplir con los deberes religiosos, á no ser aquel breve rato que en los dias festivos se destina á oír una misa precipitadamente y con distraccion.

Para conocer cuan impropia es esta especie de vida de un verdadero cristiano, y cuán perjudicial á la salud del alma, basta examinar su raíz. ¡Santo Dios! ¿puede ser más infecta y pestilente? Es el amor desordenado de sí mismo, calificado por el Apóstol con el nombre de pecado, porque, si no tiene toda la malicia de éste, tiene á lo ménos todas sus fatales tendencias: *Erunt homines seipsos amantes*. Este es el que la produce, la alimenta y le dá fuerza y vigor, así como el pecado original dá vida y vigor á la concupiscencia. En efecto, ¿cuál es la causa de que tantos jóvenes de ilustre cuna, vivan en una continua ociosidad, como si el ejercicio de las artes y de las ciencias, fuera exclusivamente propio de personas pobres y humildes? ¿De dónde procede la repugnancia que tienen muchas mujeres á todo cuanto ofende en algun modo á la delicadeza de sus gustos é inclinaciones?